

## DE MUSICA

### MUSICA EN AÑO NUEVO

Como casi todo en nuestro medio, la actividad musical ha tenido un lento arranque en el principio de este año de gracia de 1982. La primera de nuestras instituciones musicales importantes que da la cara durante la primera semana de enero es la Orquesta Sinfónica Nacional, en un concierto llevado a cabo en la Sala Nezahualcóyotl, precisamente como una especie de celebración del año nuevo. Su titular, Sergio Cárdenas, dirige a la OSN en un programa compuesto en su totalidad por música de Johann Strauss, en especial, algunos de sus vals y polkas más conocidos. Entre los detalles que vale la pena mencionar de las interpretaciones está, por ejemplo, el hecho de que Cárdenas ofrece algunos interesantes giros de fraseo y dinámica que dan un toque fresco a estas partituras tantas veces escuchadas. Por otra parte, se evidencia alguna falta de precisión y rigor rítmico en los ataques en unísono de la *Polka Pizzicato*. Fuera de programa, pero no fuera de contexto, Cárdenas dirige el famosísimo vals *Sobre las olas*, de Juventino Rosas. En la breve presentación que hace de esta pequeña obra, no exagera al decir que el vals es una pieza mundialmente conocida —tan sólo en los últimos meses, no menos de media docena de películas europeas y estadounidenses han empleado *Sobre las olas* como parte de su pista sonora. Lo que debe destacarse de esta interpretación es la orquestación del vals de Rosas que ha hecho Manuel Enríquez. Con inteligencia y sensibilidad, lo ha despojado de esa peculiar sonoridad de charanga, casi un clisé, que ha tenido en diversas versiones a lo largo del tiempo, para investirlo de un complemento tímbrico que otorga una cierta dignidad y elegancia que la obra merece. El punto clave de este concierto es, sin embargo, el hecho claro de que la Sinfónica Nacional ha tocado con ganas, y de que el programa ha sido preparado con cierto cuidado. Esto ha sido percibido por el público, y así Cárdenas

aprovecha el interés creado para anunciar el inicio del Segundo Festival Mozart. Considerando los antecedentes, la invitación es atractiva.

Un par de semanas después, en el Teatro de Bellas Artes, la Orquesta Sinfónica Nacional, también en esta ocasión dirigida por Cárdenas, ofrece el primer concierto del anunciado Festival Mozart. Y, en esta ocasión, la OSN muestra el reverso de la moneda. Durante la ejecución de las tres obras del programa (una *Casación*, la *Sinfonía Concertante* para violín y viola, y la *Sinfonía No. 40*), las cuerdas de la orquesta denuncian descontrol y poca coherencia en los ataques. Eso se hace más notable por la ausencia de grandes dotaciones de alientos y percusiones en las partituras de Mozart, factor que hace que las cuerdas estén siempre en primerísimo plano. Esa noche, la apreciación general es que la OSN, a diferencia de su concierto de año nuevo, ha tocado sin ganas, y en un evidente estado de tensión y desconcierto. La razón de esto quizá pueda hallarse en el hecho de que la apertura del Festival Mozart se realizó un par de días después de haberse efectuado el cambio de administración en las altas esferas del Instituto Nacional de Bellas Artes. Sería comprensible, hasta cierto punto, que la incertidumbre hubiera llegado hasta los miembros de la OSN. Y al margen de esta particularización, se impone un comentario: en los últimos años, el INBA ha sido, junto con la UNAM, el principal promotor de actividades culturales (y musicales en particular) en México, llegando a alcanzar

en ellas un apreciable nivel cualitativo y cuantitativo. Respecto a todas esas actividades (y a la música en particular) sólo queda desear que los cambios efectuados no interrumpen la labor del INBA en este campo, y que no se dé marcha atrás en cuanto a lo que se ha logrado en el campo de la difusión y la promoción. Una de las sorpresas notables del nuevo año es tener de pronto entre las manos un ejemplar de una revista-panfleto que circula por ahí con el título de *Guerra a las drogas*. No se asombre el lector ni piense que el apoyo musical de año nuevo me ha afectado al grado de hacerme olvidar que este breve espacio está dedicado a la música y asuntos similares. Lo que sucede es que la mencionada publicación (o al menos el número de ella a que me refiero), bien podría titularse *Guerra al rock*. Dicho simplemente, el caso es que la revista en cuestión contiene entre sus editoriales y artículos una sucesión interminable de ataques maniqueos, mal intencionados y mal informados, en contra del rock como manifestación musical legítima. Para evitar el espinoso problema de las generalizaciones, paso a citar y comentar partes del contenido del desatinado documento.

Nada más en la primera página del editorial con que abre el texto de la revista, hay dos referencias al rock como *contracultura* y como *perversión bestializante*; más adelante, nos enteramos con gran sorpresa de que el rock, además de ser sinónimo de drogadicción, es causa primera de la promiscuidad sexual, el homosexualismo, el anar-



Mozart



quismo y el desprecio por la ciencia (esto último es críptico, pero el texto en cuestión no se caracteriza tampoco por su claridad de conceptos). Después de mencionar la psicosis y los estados de disociación mental que produce el rock, el editorialista nos sugiere que le hagamos la guerra a lo *efímero* del rock promoviendo la música clásica. Ahora bien: eso de promover la música clásica no está del todo mal. Pero de ahí a tratar de acabar con el rock, a base de arrojarle miles de discos de sinfonías y sonatas, hay una enorme distancia.

Termina el editorial, y siguen otros artículos (de algún modo hay que llamarlos) que tratan aspectos que nada tienen que ver con la música, ni aún con el rock (al que por lo visto estos señores no consideran como música). Más adelante, hay un texto titulado *Algunas diferencias entre el rock y la música clásica*, cuyos conceptos estrictamente musicales no son precisos. Y para evitar la crítica a ciegas, cito algunos fragmentos del artículo:

"El concepto antisocial... que surge del rock converge rápidamente en una perspectiva criminal o degradante."

"Todavía a principios de siglo, antes de que Gershwin y su pornografía suave fueran aceptados (...). Ninguna escuela tiene derecho a enseñar rock o jazz."

Además de las citas literales, también el aspecto gráfico resulta interesante. En la última página de este artículo se reproducen, frente a frente y con claro ánimo comparativo, una foto-

grafía del grupo *Kiss* y una de Wilhelm Furtwaengler. La intención es obvia, y si a esto añadimos que en diversas partes de la revista se nos presentan imágenes heroicas de los operativos militares en contra del cultivo y el tráfico de drogas, es posible hacer un experimento de montaje asociativo al estilo Eisenstein, y el resultado es verdaderamente escalofriante. Y ya que se menciona al grupo *Kiss*, vuelvo al editorial mencionado antes para anotar que en él su autor denuncia enfáticamente al *perverso grupo Kiss* y clama justicia contra la nefasta influencia que ejerce en la juventud sana, estudiosa y *clásica*. Y es por aquí donde, a mi entender, radica el núcleo del asunto. Muy obviamente, las personas que han escrito los artículos de la revista no tienen ideas muy claras de lo que es el rock; la sola elección (por partida doble) del grupo *Kiss* como ejemplo señalado indica que no saben que esos "*perversos*" rockeros forman un grupo que musicalmente no vale mucho, que ni de lejos representa una influencia o una corriente importante en el rock, que el público que consume masivamente a *Kiss* está compuesto principalmente por niños y niñas cuyas edades oscilan entre los nueve y los dieciséis años, y que finalmente la pretendida "*violencia*" y "*perversión*" del conjunto no van más allá de unos cuantos gritos y maquillajes inofensivos. Resumiendo: si *Kiss* es el grupo que representa al rock de hoy, entonces sí, algo anda mal. Pero quizás a los autores de los tales textos les haría bien traer a la memoria otros nombres (abundan) que sí son importantes en la historia del rock, y que han hecho de él

una parte integral de la cultura (que no contracultura) en la que se ha desarrollado.

Pero aún hay más: un artículo posterior da voces escandalizadas porque Monterrey está en vías de convertirse en la *capital del rock*. La queja principal es que "la promoción de la música de rock es una campaña dirigida a *minar* la capacidad creativa de la población, especialmente la de los jóvenes y adolescentes" (sic). Habría que aclarar el hecho de que la difusión del rock en México, como la difusión de la música de concierto, sufre un notable atraso respecto a otros países. De hecho, la presencia del rock en este país es tan pobre que ni Monterrey ni ningún otro lugar de la República tiene con qué denominarse "*capital del rock*", ni siquiera en el nivel de subdesarrollo en el que se mueve todo esto.

Que el rock como manifestación musical ha tenido desde sus orígenes muchos elementos que contradicen directamente algunos cánones musicales considerados como clásicos, es cierto; que los años más fructíferos del rock se dieron simultáneamente con una serie enorme de movimientos sociales en los que fue protagonista una juventud que intentaba romper el *statu quo* en muchos niveles (entre ellos, el de la disponibilidad y el consumo de drogas), también es cierto. Pero ello no justifica de ninguna manera el irresponsable impulso de catalogar al rock como una contracultura y una perversión, ni de convertirlo en sinónimo de drogadicción, ni mucho menos de considerar a la música de concierto como una especie de antídoto-panacea con el cual se curan los "*terribles*" males que produce el rock.

Finalmente, sepan los autores de los artículos citados que el rock que se promueve en México a través de las radio-difusoras es en general el peor rock comercial que hay disponible, y que nos llega en una más de las tradicionales operaciones de *dumping* cultural. Pensándolo bien, es posible que las causas de esto estén cimentadas en las mismas corrientes de pensamiento protofascista y anti-musical que circulan (no tan subterráneamente) en las páginas de la revista citada.

**Juan Arturo Brennan**

NOTA: Las citas de este artículo provienen de *Guerra a las drogas*, Vol. 1, No. 2, Boletín de la Coalición Nacional Antidrogas.